

Artículo de Investigación

Prefigurar el futuro: los (subalternos) jóvenes LGBTIQ+ en México

Prefiguring the future: LGBTIQ+ (subaltern) youth in Mexico

Raul Anthony Olmedo Neri: Universidad Nacional Autónoma de México, México.
raul.olmedo@politicas.unam.mx

Fecha de Recepción: 22/10/2025

Fecha de Aceptación: 23/11/2025

Fecha de Publicación: 28/11/2025

Cómo citar el artículo

Olmedo Neri, R. A. (2026). Prefigurar el futuro: los (subalternos) jóvenes LGBTIQ+ en México [Prefiguring the future: LGBTIQ+ (subaltern) youth in Mexico]. *European Public & Social Innovation Review*, 11, 01-22. <https://doi.org/10.31637/epsir-2026-1774>

Resumen

Introducción: Se analiza la presencia de jóvenes LGBTIQ+ dentro de campo analítico juventudes y comunicación, con el objetivo de problematizar su relevancia en tanto grupo juvenil que se apropia de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) e Internet.

Metodología: A través de una metainvestigación y el análisis de los datos obtenidos mediante un aproximación empírica con 35 jóvenes LGBTIQ+ mexicanos, se identifica su ausencia en el área temática indicada y se enuncian algunas formas en que las TIC e Internet contribuyen a recalibrar su posición subalterna en la sociedad adultocéntrica y cisheteronormada.

Resultados: Este grupo juvenil ha sido relegado dentro del campo de comunicación y juventud, encubriendo una riqueza analítica que permite revisitar y tensionar las categorías empleadas en esta área de conocimiento. **Discusión:** El acercamiento empírico realizado permite identificar al menos tres formas en que estos jóvenes se apropian de las TIC e Internet para reivindicar su condición subalterna en la sociedad adultocéntrica y cisheteronormada.

Conclusiones: Este fenómeno sociotécnico comienza a visibilizarse en la agenda de investigación comunicativa en México y América Latina, por lo que se requiere de continuar con esta línea de investigación para develar las particularidades que adquiere en contextos situados.

Palabras clave: estudios culturales; LGBT; juventud; opresión; experiencia juvenil; internet; discursos de odio; activismo digital.

Abstract

Introduction: The presence of LGBTIQ+ youth is analyzed within the analytical field of youth and communication, with the aim of problematizing their relevance as a youth group that appropriates Information and Communication Technologies (ICTs) and the Internet. **Methodology:** Through a meta-research and the analysis of data obtained through an empirical approach with 35 Mexican LGBTIQ+ youth, their absence in the indicated thematic area is identified and some ways in which ICTs and the Internet contribute to recalibrating their subaltern position in the adult-centric and cisheteronormative society are stated. **Results:** This youth group has been relegated within the field of communication and youth, concealing an analytical richness that allows revisiting and tensioning the categories used in this area of knowledge. **Discussion:** The empirical approach carried out allows us to identify at least three ways in which these young people appropriate ICTs and the Internet to claim their subaltern status in the adult-centric and cisheteronormative society. **Conclusions:** This sociotechnical phenomenon is beginning to become visible in the communicative research agenda in Mexico and Latin America, so it is necessary to continue with this line of research to reveal the particularities it acquires in situated contexts.

Keywords: cultural studies; LGBT; youth; oppression; youth experience; internet; hate speech; digital activism.

1. Introducción

De acuerdo con la primera Encuesta Nacional sobre Diversidad Sexual y de Género (INEGI, 2022), se estima que en México existen 5.1 millones de personas que se asumen con una orientación sexual, identidad y expresión de género no normativa; de esa población estimada, se prevé que el 67.5% tiene menos de 29 años y 34.2% son jóvenes¹. Es decir, se considera que la tercera parte de las personas Lesbianas, Gais, Bisexuales, Trans, Intersexuales, Queer (en adelante LGBTIQ+) en el país se reconocen y son reconocidas como jóvenes.

Esta preponderancia cuantitativa, sin embargo, contrasta significativamente con la escasa investigación sobre jóvenes LGBTIQ+ en las ciencias sociales en México, por lo que existe un campo analítico que no ha sido reconocido ni explorado. Poner atención en las disidencias sexuales y de género² juveniles resulta clave para este trabajo pues solo a través de su enunciación y problematización es posible reconocer tanto las formas de violencia que viven, como las tácticas que emplean para recalibrar la desfavorable correlación de fuerzas que poseen en una sociedad adultocéntrica y cisheteronormada (Becerra Romero, 2015; Olmedo Neri, 2024).

¹ Los parámetros etarios para definir a los jóvenes en México varían según la institución y la desagregación de sus indicadores. El Instituto Mexicano de la Juventud (IMJUVE, 1999), indica que un joven refiere a una persona entre los 12 y 29 años. Sin embargo, con el tiempo se han incluido nuevos términos para referir a periodos más limitados como primera infancia (antes de los 6 años), segunda infancia (de 7 a 11 años) y la adolescencia (de 12 a 17 años), por ejemplo. Para los fines de este trabajo se entiende por joven a aquella persona cuya edad oscila entre los 18 y 29 años.

² Aunque existen diversas nociones para referirse a las poblaciones LGBTIQ+ como 'diversidad sexual' o 'minorías sexuales', su constitución conceptual carece de toda politización epistemológica pues encubren la asimétrica relación que guardan estas orientaciones sexuales, identidades y expresiones de género con el régimen cisgénero-heterosexual dominante. En otras palabras, estos términos, aunque importantes, demeritan las desigualdades que operan a partir del sistema sexo-género, omitiendo la inequidad en cuanto a su enunciación y manifestación en la sociedad. En cambio, la noción de disidencias sexuales y de género (d)enuncia la posición marginal de algunos ensamblajes sexoidentitarios a partir de un orden establecido históricamente, el cual les niega su nombramiento y expresión social por contravenir uno o más principios.

Una ciencia social desde donde se puede observar la ausencia de estudios sobre jóvenes LGBTIQ+, por un lado, y problematizar el potencial emancipador que construyen en la vida cotidiana, por otro lado, es la comunicación. A partir de su esencia interdisciplinaria y ontológicamente situada, la comunicación permite (d)enunciar las omisiones epistemológicas sobre los jóvenes disidentes a la cisheteronorma y bosquejar elementos de justicia mediática³ que construyen desde la prefiguración del futuro⁴ mediante las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) e Internet.

Por ello, este trabajo se construye a partir de dos preguntas específicas: por un lado, ¿cuál es el lugar que guardan los jóvenes disidentes a la cisheteronorma en el campo de la comunicación? Y, por otro lado, ¿cuál es la episteme de la relación sujeto-tecnología que emana del uso que le dan los jóvenes LGBTIQ+ a las TIC e Internet? Así, las reflexiones aquí vertidas y el sustento empírico del que emanan tienen el objetivo de formalizar un lugar analítico dentro del campo de la comunicación donde estos jóvenes con ensamblajes sexoidentitarios no normativos son protagonistas.

Para cumplir con este objetivo, se desarrollan tres grandes apartados: en el primero se construye un marco teórico que cruza las aportaciones de los Estudios Culturales con los planteamientos focalizados en las disidencias sexuales y de género, a fin de trazar un conjunto de presupuestos teórico-analíticos que contribuyan a la institucionalización de un campo temático enfocado en los usos y significados que le dan las personas LGBTIQ+, particularmente cuando son jóvenes, a las TIC e Internet.

El segundo apartado describe la estrategia metodológica empleada para fundamentar tanto el ejercicio de metainvestigación como los hallazgos encontrados en un trabajo de campo hecho con 35 jóvenes mexicanos disidentes a la cisheteronorma. Finalmente, en la tercera parte se analizan los resultados a fin de aportar elementos cualitativos que den cuenta de la riqueza teórica-analítica que guarda este subgrupo juvenil para el campo de la comunicación.

Con estos elementos se pretende ofrecer coordenadas para la problematización de la relación sujeto-tecnología que surge de los jóvenes LGBTIQ+ y las TIC e Internet, así como las formas sociotécnicas que han empleado para arremeter contra la violencia sistémica que se les imputa durante su experiencia juvenil.

³ A grandes rasgos, la justicia mediática alude a la reconfiguración de las representaciones producidas y distribuidas por los medios de comunicación como consecuencia de: 1) la coyuntura histórica que desgasta un sistema simbólico dominante fundamentado en la desigualdad y/o diferencia, 2) el creciente poder las audiencias en cuanto a la exigencia de narrativas acordes a sus intereses y necesidades y 3) la capacidad potencial de las personas en Internet para producir narrativas situadas desde el 'yo' y pensadas por/para aquellos grupos históricamente vulnerados. La justicia mediática se compone de tres elementos: 1) identificar las matrices de opresión que se construyen/replican en las narrativas de los medios de comunicación, 2) cuestionar las relaciones de poder, económicas o ideológicas que fomentan dichos contenidos, y 3) ofrecer narrativas alternativas que contribuyan a la comprensión de los grupos estigmatizados y a su reivindicación en la sociedad.

⁴ Prefigurar el futuro implica un proceso de translocación temporal donde el futuro en tanto proyecto civilizatorio, político y social que motiva al sujeto en su actuar cotidiano, se desplaza hacia el presente como un ejercicio individual y/o colectivo que busca concretarlo a partir de las condiciones materiales e ideológicas existentes. En otras palabras, prefigurar el futuro es construir y vivir un proyecto aparentemente lejano bajo las condiciones objetivas actuales para darle certeza material, pero al mismo tiempo alimentar el horizonte de posibilidad que estimula su (re)diseño por parte de sus impulsores. Entonces, prefigurar el futuro es volver un proyecto sociopolítico asequible a los tiempos presentes, con todas sus virtudes y ante todos los desafíos que ello implica.

1.1. Marco Teórico

Los Estudios Culturales se configuran como una perspectiva teórica de amplio espectro analítico pues su carácter interdisciplinario le permite situar el abordaje de fenómenos sociales a partir de la relación dialéctica entre cultura y poder que encierran o que interviene en su manifestación (Hall y Mellino, 2011; Mattelart y Neveu, 2004). Esta escuela de pensamiento retoma las aportaciones de Antonio Gramsci respecto a la expansión analítica necesaria de la lucha de clases al campo de la cultura, lo cual supone una propuesta no ortodoxa que busca reinterpretar la relación entre la(s) superestructura(s) y la infraestructura propuesta por Marx, como el verdadero problema del materialismo histórico (Baratta, 2022; Frosini, 2022; Rendueles, 2017).

A partir de ello, y enfocando en su atención en las interrelaciones y manifestaciones que se gestan entre el poder y la cultura, la perspectiva de los Estudios Culturales no solo ofrece un análisis contextual, comprometido y comprensivo de la integración de los medios de comunicación y los desarrollos tecnológicos en la vida cotidiana, sino que su carácter crítico y político le ha permitido alinearse con el avance progresivo del pensamiento de los subalternos, es decir, aquellos movimientos sociales histórica y culturalmente excluidos, entre ellos las poblaciones LGBTQ+, que buscan recalibrar su posición en la sociedad y enunciar su historicidad (Hall y Mellino, 2011; Maigret, 2024).

A partir de su núcleo interdisciplinario es posible problematizar la relación sociotécnica que construyen los jóvenes LGBTQ+ con las TIC e Internet; sin embargo, para alcanzar una militancia epistémica⁵ que contribuya efectivamente a la formalización de este campo temático en el contexto mexicano, es preciso realizar dos procesos analíticos autónomos que pueden vincularse a través de los Estudios Culturales: el primero se enfoca en (d)enunciar las relaciones de poder que establecen la condición perniciosa sobre los jóvenes disidentes en la sociedad cisheteronormada y cómo dicha posición interviene en su experiencia juvenil. Para ello es necesario esbozar la manera en que el sistema sexo-género, en tanto forma de poder, se ha adherido progresivamente a la cultura.

El segundo proceso analítico, es trazar cómo dicho poder basado en el régimen sexo-género se articula con la cultura mediática (Brito Alvarado y Levoyer, 2015; Kellner, 2011, 2020; Stevenson, 1998) y de qué manera las TIC e Internet ofrecen una coyuntura sociotécnica a partir de la cual las personas LGBTQ+ pueden recalibrar su posición subalterna.

A través de la perspectiva de los Estudios Culturales es posible relacionar el contexto (la posición subordinada de los jóvenes LGBTQ+ en México) y las formas en que emprenden la prefiguración del futuro (mediante las TIC e Internet), con el fin de identificar las particularidades sociohistóricas de este grupo juvenil. De este modo es posible comprender los usos y significados que le impregnan a los dispositivos tecnológicos en tanto elementos estructurales de la experiencia juvenil contemporánea (Becerra Romero, 2015; Morduchowicz, 2008; Olmedo Neri, 2023).

⁵ Este término busca reconciliar el carácter político (en un sentido de compromiso sociohistórico) del conocimiento con el papel del investigador en tanto productor gnoseológico y enmarcar su acción en el contexto del que emana tanto el sujeto como el saber académico (González Fuentes, 2019). Ejercer una militancia epistémica implica un deber ético-político sostenido en el tiempo de parte de quien investiga la realidad social para contribuir en su transformación afectiva y efectiva a partir del conocimiento que co-construye con los actores sociales interpelados en su trabajo (Gago, 2017). Este compromiso epistémico es militante pues se enmarca en un ejercicio individual y también colectivo (por quienes comparten dicha responsabilidad sin necesariamente reconocerse), para exhibir las relaciones de poder inadvertidas en la producción científica, pero igualmente relevantes en la emancipación social a través de la ciencia.

1.1.1. El sistema sexo-género dominante

La perspectiva de los Estudios Culturales (d)enuncia cómo el sistema sexo-género dominante ejerce un poder excluyente sobre las disidencias sexuales y de género a nivel sociocultural, lo cual promueve una relación opresor-oprimido (Kellner, 2011); este poder se profundiza y complejiza cuando el ensamblaje sexoidentitario se cruza con otras categorías como raza, territorio, etnia y clase social, por ejemplo (Hall y Mellino, 2011).

No obstante, resulta enriquecedor robustecer dicho arsenal conceptual mediante las aportaciones teóricas hechas desde las poblaciones LGBTIQ+ (Acevedo, 1985; Butler, 2006; Domínguez-Ruvalcaba, 2019), con la finalidad de identificar las implicaciones del régimen sexo-género en las matrices de sentido contemporáneas, para después indicar de qué manera interviene en la experiencia juvenil de estas personas.

Como primer punto es preciso mencionar que el sistema sexo-género se constituye como un conjunto de normas creadas de manera histórica que:

- 1) regulan los ensamblajes sexoidentitarios mediante un sistema arbitrario de reconocimiento/exclusión en una sociedad,
- 2) establecen marcos de comportamiento públicos y privados en torno a dichos ensamblajes, y
- 3) producen las condiciones necesarias para prologar su legitimidad a través de su asimilación ideológica ‘natural e inocente’ y de su transmisión cultural a las nuevas generaciones (Acevedo, 1985; Butler, 2006; Lamas, 2000).

Por su carácter ideológico, el código sexo-género se adhiere a la concepción de mundo dominante en un tiempo y espacio determinados, por lo que se convierte en un mecanismo sociocultural que define tanto las relaciones intersubjetivas de los sujetos como la propia constitución sociocultural e identitaria de las personas (Bourdieu, 2000; Butler, 2006; Gómez Suárez, 2010).

El núcleo del régimen sexo-género que fomenta la violencia contra las disidencias sexuales y de género es la moral pues a través de su construcción arbitraria bajo los estándares binarios y falocentristas, las personas que contravienen ‘las buenas costumbres’ terminan siendo objeto de múltiples ejercicios de opresión (Acevedo, 1985; Bourdieu, 2000; Domínguez-Ruvalcaba, 2019). En este sentido, la moral, en tanto ideología intencional al servicio de las clases dominantes (Liguori, 2022), no solo intenta colonizar todos los aspectos de la vida cotidiana, sino que simultáneamente despliega un conjunto de políticas de la opresión contra las poblaciones LGBTIQ+.

A grandes rasgos, estos ejercicios de poder adquieren tres formas principales: *la política del silencio*, encargada de negar la existencia de los ensamblajes sexoidentitarios no normativos mediante la indiferencia y de invalidar sus problemáticas a través de su ‘aparente’ desconocimiento en la vida pública de una sociedad; *la política del (re)nombramiento*, enfocada en la definición simbólica, cultural y social -todas ellas impuestas y ejercidas desde el poder- con la que estas comunidades son representadas en las narrativas mediáticas e imaginadas en la sociedad, así como el establecimiento de marcos de comportamiento de y hacia estos grupos que pueden reproducirse de manera (in)consciente en el espacio público y privado-íntimo.

Finalmente, se encuentra la *política punitiva*, diseñada para justificar y desplegar mecanismos coercitivos contra estas personas a nivel público y privado-íntimo por parte de aquellos que ven en estas poblaciones un ataque frontal a su moral y a su concepción de mundo. Esta política punitiva opera con una lógica reguladora y controladora en la sociedad.

Cada una de estas políticas es clave para la legitimidad y perduración de la opresión sobre las poblaciones LGBTIQ+; aunque diferenciadas, los tres tipos de política de la opresión funcionan de manera articulada pues cada una incentiva a las otras, afianzándose en la vida cotidiana de manera estructural y condicionando la definición de las disidencias sexuales y de género en el imaginario colectivo.

¿Cómo intervienen estas formas de violencia sobre los jóvenes LGBTIQ+ en México? Los datos sobre discriminación hacia las disidencias sexuales y de género muestran un ambiente hostil para su desarrollo pleno en cualquiera de las etapas de la vida (CONAPRED, 2018; INEGI, 2022; Yaaj México, 2016). Este escenario no es más que resultado de las políticas de la opresión que operan en el contexto mexicano con un fuerte carácter estructural; dicho panorama comienza a cambiar como resultado de la coyuntura social que las mismas comunidades disidentes han impulsado desde los años setenta del siglo pasado (Irys Gómez, 2018; Lizarraga Cruchaga, 2018).

En cuanto a la política del silencio, las juventudes LGBTIQ+ carecen de una voz y cuerpo dentro de la vida cotidiana mexicana pues no solo lidian con la posición subordinada que la sociedad adultocéntrica les imputa, sino que las problemáticas específicas que vivencian por su disidencia a la cisheteronorma no figuran en la agenda de investigación juvenil (Collington Goribar y Rodríguez Morales, 2010; Reguillo, 2010; Saraví, 2018).

Respecto a la política del (re)nombramiento, las personas LGBTIQ+ en México han sido constituidas simbólicamente, cultural y socialmente desde el poder, por lo que la forma en que se perciben queda al margen, y a veces se contraponen, de aquella otra que predomina en la sociedad y que refuerzan los medios de comunicación (Acevedo, 1985; Medina Trejo, 2015). Esto adquiere relevancia puesto que al ser nombradas desde el exterior se les define de una manera arbitraria y ajena a lo que estas poblaciones son pues ello sintoniza con el poder en turno (Butler, 2006).

Un actor clave en la política de (re)nombramiento han sido los medios de comunicación masiva pues a través de ellos se ofrecen representaciones mediáticas que proveen marcos de comportamiento y de identidad que son distribuidos a gran escala sin prever los efectos sobre aquellas personas que las asumen como propias para definir comportamientos y actitudes en la sociedad (Albertini, 2012; Medina Trejo, 2015; Olmedo Neri, 2022). Para el caso de los jóvenes LGBTIQ+ mexicanos, las representaciones mediáticas sobre ellos o su versión adulta moldean (in)conscientemente su comportamiento cotidiano pues reconocen los peligros a los que se pueden enfrentar al generar sospechas o contravenir estas normas legitimadas intersubjetivamente (Goffman, 2019; Mendoza-Pérez, Trejo-Hernández, Olmedo-Neri, Vega-Cauch, Lozano-Verduzco y Craig, 2023).

En cuanto a la política punitiva, la condición juvenil de este grupo los sitúa en una vulnerabilidad social importante pues el estadio intermedio entre la infancia y la adultez los vuelve blanco de violencias hechas de manera vertical (adultos cisheterosexuales con los que pueden o no tener un vínculo familiar) y horizontal (jóvenes cisheterosexuales que replican la ideología dominante), en los diferentes espacios de desarrollo e interacción como el hogar y la escuela (Boivin, 2014; Gámez Guzmán, Castro Saucedo y Juárez Bustos, 2023; Olmedo Neri, 2024; Yaaj México, 2016).

Estos ejemplos muestran la adversidad que se profundiza en la etapa juvenil de las personas LGBTIQ+ en México (INEGI, 2022; Yaaj México, 2016); al delimitar dicho contexto es factible comprender las formas en que emplean las TIC e Internet.

Como ya se indicó, los medios de comunicación son actores clave dentro de la política de (re)nombramiento LGBTIQ+. Su preponderancia descansa no solo en el soporte tecnológico que ostentan, sino en la capacidad de producir y distribuir narrativas y representaciones mediáticas que ofrecen referentes de cómo ‘debe ser’ una persona con un ensamblaje sexoidentitario disidente y marca los límites de violencia legitimados a través de la interacción (Albertini, 2012; Brito Alvarado y Lavoyer, 2015; Ouardi, 2012; Medina Trejo, 2015).

Con cada narrativa y estereotipo creado o reafirmado, los medios de comunicación toman una posición política y cultural respecto a las disidencias sexuales y de género, por lo que el campo en el que se mueven se convierte en una expansión de la batalla que enfrentan las personas LGBTIQ+ con el fin de recalibrar su condición abyecta en la sociedad (Olmedo Neri, 2022). Una narrativa que los medios de comunicación reafirman constantemente es el régimen sexo-género pues sus contenidos apelan (in)conscientemente a la reproducción de un modelo societal donde el ensamblaje cisgénero-heterosexual se presenta como inmutable y natural.

De esta manera, el sistema sexo-género adopta formas culturales que se producen y distribuyen por los medios de comunicación, reforzando su carácter ideológico para garantizar así su reproducción en la sociedad (Kellner, 2020; Lull, 2009). Si a esto se suma que los medios de comunicación aparecieron en el siglo XX, momento histórico que, según Acevedo (1985), se caracteriza por ser uno de los más violentos para las poblaciones LGBTIQ+, es entendible que estos desarrollos tecnológicos replicaran dicha visión de mundo pues su nacimiento se da desde y para el poder.

Aunque los esfuerzos colectivos por hacerles frente se dieron a través de medios independientes como revistas o folletos, estos proyectos tuvieron una efectividad limitada sobre todo porque el Estado cisheteronormado ejecutó la política punitiva y suprimió varias de estas iniciativas (Albertini, 2012; Medina Trejo, 2015).

La coyuntura histórica que viene a cambiar este adverso contexto son la Internet y los dispositivos móviles, por un lado, y el impacto de los movimientos LGBTIQ+ a nivel internacional, por otro lado (Martel, 2013). Aunque en un principio operaron de manera aislada pues existían fuertes brechas digitales para emplear las tecnologías o por la concentración de los esfuerzos de los colectivos en concretar su agenda y sus derechos culturales, en el siglo XXI ambos procesos se cruzan para dar forma a novedosas dinámicas en torno al activismo político y cultural de las disidencias sexuales y de género (Barnes, 2022).

Las formas mediatizadas de encuentro, socialización y representación que se dan a través de las TIC e Internet fomentan nuevas relaciones y mecanismos para minar las bases de la ideología que subalterniza a las disidencias sexuales y de género (Stevenson, 1998; Martel, 2013). Las formas desterritorializadas, asincrónicas e incorpóreas que incentivan estos desarrollos tecnológicos hacen del espacio digital un nuevo campo donde los medios de comunicación están obligados a ingresar para mantener su carácter masivo, pero donde las personas adquieren nuevas herramientas para producir, gestionar y consumir narrativas e ideologías.

Dicho de otra manera, solo a través de la institucionalización del espacio digital y las TIC en la vida cotidiana es que el movimiento LGBTIQ+ se interesó por su incorporación dentro de sus repertorios de acción. Si bien existen abordajes alrededor de las formas en que las TIC e Internet son integradas dentro de los esfuerzos de activistas y colectivos, sean o no LGBTIQ+, (Barnes, 2022; Martel, 2013; Reguillo, 2017), el rol de los jóvenes disidentes no es clarificado ni enunciado.

Es decir, prevalece la política del silencio sobre este sector subalterno, aún a pesar de que estas innovaciones tecnológicas se han adherido perceptiva y estructuralmente a la experiencia juvenil (Lemus Pool, 2019; Olmedo Neri, 2023; Winocur, 2009). Lo anterior significa que, bajo las condiciones históricas y materiales actuales, la juventud contemporánea en tanto momento de vida lleva implícito el sello tecnológico como un soporte estratégico de su producción y vivencia situada (Morduchowicz, 2008; Almaguer Covarrubias, 2019; Gordo López, García Arnau, De Rivera y Díaz-Catalán, 2018).

Por lo anterior, resulta crucial explorar cómo las nuevas generaciones disidentes a la cisheteronorma se integran dentro de la coyuntura sociotécnica en la que se enmarcan y de qué manera su condición y posición subalterna interviene en los formatos de uso y significación de las TIC e Internet.

2. Metodología

Esta investigación tiene un carácter cualitativo, por lo que metodología debe ser coherente con esta esencia. Dados los objetivos de este trabajo, se han empleado dos recursos metodológicos que permiten alcanzar las metas previamente establecidas: por un lado, se ha decidido realizar una metainvestigación sobre el campo de conocimiento de jóvenes y comunicación; por otro lado, se ha empleado la etnografía digital para poder acercarse empíricamente a la experiencia juvenil de jóvenes LGBTIQ+ mexicanos en torno a las TIC e Internet.

En cuanto a la metainvestigación, su relevancia descansa en el proceso reflexivo y heurístico fomentado mediante la revisión de la producción científica y el desarrollo conceptual/metodológico de un campo académico (Fuentes Navarro, 2019, 2022). Por su condición, la metainvestigación se sustenta en un estado de arte, pero cuyo objetivo no es replicar dicho conocimiento mediante su exposición (preguntas de investigación, marcos teóricos empleados, estrategias metodológicas diseñadas o hallazgos), sino más bien generar conocimiento en un segundo nivel que refiere ya no al objeto de estudio, sino al estado analítico en el que se encuentra (Jiménez Becerra, 2006; Molina Montoya, 2005).

Lo anterior significa que para hacer posible la metainvestigación se requiere delimitar la construcción del corpus que será objeto de estudio, con el fin de proveer un conjunto de elementos que derivan de su articulación analítica. Para este caso, se ha hecho una revisión documental de la producción académica entre 2014 y 2024 sobre jóvenes y comunicación; a nivel espacial, dicha revisión se enfocó en trabajos que abordaron el contexto mexicano.

Además de estos criterios, la búsqueda se limitó a la revisión de productos académicos presentes en bases de datos de acceso abierto y que tienen un fuerte rasgo latinoamericano como Scielo y Redalyc. Con este ejercicio de metainvestigación es posible mapear las líneas de investigación que permean en el campo de jóvenes y comunicación en México, así como identificar la presencia o no de los jóvenes LGBTIQ+ en dichas líneas.

En cuanto a la etnografía digital, ésta responde a una estrategia metodológica empleada en una tesis doctoral, la cual buscó identificar y analizar los usos y significados que los jóvenes disidentes a la cisheteronorma le dan a las TIC e Internet. Como sus postulados refieren, la etnografía digital no se limita a la observación flotante en Internet, sino que implica una permanente interacción con los sujetos investigados fuera de los entornos digitales (Markhan, 2015; Pink, Jorst, Postill, Hjorth, Lewis y Tacchi, 2016).

De este modo, el trabajo de campo con 35 jóvenes LGBTIQ+⁶ arrojó un cúmulo de supuestos que resultan útiles para definir coordenadas sobre la forma en que emplean la TIC e Internet para hacer frente a las tres políticas de la opresión implementadas desde el régimen sexo-género dominante. En este ejercicio se realizaron entrevistas semiestructuradas a fin de conseguir información, experiencias y prácticas donde se articula la disidencia sexual y de género de quienes participaron con el uso de las TIC e Internet.

En conjunto, estas dos estrategias permiten la construcción de un panorama sobre el campo de jóvenes y comunicación, por un lado, y la riqueza que guardan las juventudes LGBTIQ+ en el marco de la relación dialógica-dialéctica que establece con las TIC e Internet.

3. Resultados

En sintonía con los objetivos planteados en este trabajo, los resultados se presentan de acuerdo con cada campo. De esta manera, el primer apartado muestra los hallazgos obtenidos del ejercicio metainvestigativo; posteriormente, se evidencian los elementos encontrados respecto al acercamiento con los sujetos con quienes se coproduce el conocimiento situado.

3.1. *Sobre el campo jóvenes y comunicación*

Si bien el estudio de los jóvenes inició en los ochenta del siglo XX y estuvieron enfocados en abordar las formas en que muestran su agencia en el espacio público y urbano (Reguillo, 2010), pronto dicho campo se amplió y al mismo tiempo se fragmentó de acuerdo con las categorías empleadas en la conceptualización de los jóvenes y su enmarcamiento analítico emergente como la escuela y la dinámica familiar (Morduchowicz, 2008; Urteaga Castro-Pozo, 2010; Saraví, 2018).

En este proceso de fragmentación temática se constituyó el subcampo de jóvenes y comunicación, el cual puede ser entendido a grandes rasgos como la línea de investigación que aborda las relaciones, tensiones y conflictos que se desprenden del vínculo que construyen los jóvenes con las TIC e Internet en el marco de su experiencia juvenil. Este subcampo ha tenido un apogeo desde inicios del siglo XXI pues las condiciones de acceso y uso por parte de las nuevas generaciones, en el contexto mexicano, se desvanecen al grado de posibilitar el abordaje de las experiencias y los sentidos que delimitan dentro de la experiencia juvenil.

⁶ Aunque no es objeto de este trabajo, es importante mencionar someramente los criterios de selección de los entrevistados, así como los campos temáticos explorados. En cuanto a los criterios de selección, son cuatro los que han determinado la construcción del universo de estudio: 1) que sean personas que se reconozcan pública o personalmente como parte de la población LGBTIQ+, 2) que identifiquen su contexto como potencialmente hostil, 3) que posean entre 18 y 29 años, y 4) que se encuentren estudiando o sean egresados de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) o de la Universidad Autónoma Chapingo (UACH). En cuanto a los temas abordados en el trabajo de campo se encuentran: 1) la violencia dentro de la experiencia juvenil, 2) la domesticación de la tecnología (particularmente el celular), y 3) las prácticas comunicativas digitales (aportación teórica de la tesis) en el campo del consumo de información, la socialidad y la identidad digital. Para los efectos de este trabajo, se recuperan los hallazgos relativos a los usos y sentidos que le dan al espacio digital en el consumo de información, la interacción y el diseño de la identidad.

A partir del corpus analizado es posible observar que existen dos grandes perspectivas en este subcampo analítico: la primera, que es definida aquí como una perspectiva sociocultural; la segunda, nombrada aquí como perspectiva educativa. Cada una de ellas, aunque comulgan dentro del objeto y el sujeto de estudio, priorizan elementos que les dan una autonomía epistemológica, pues estimulan líneas de investigación específicas.

Por ejemplo, la perspectiva sociocultural está intervenida por las aportaciones antropológicas y comunicacionales sobre la relación que construyen los jóvenes con las TIC e Internet; al encontrarse acercamientos de dos ciencias sociales, porque parte de sus campos epistemológicos son de común interés como la cultura y la vida cotidiana, las formas de entender las innovaciones tecnológicas se matizan pues pueden tener un posicionamiento mediocentrista o no mediocentrista.

Si se opta por una dimensión mediocentrista entonces se pone atención en lo que el joven hace con las tecnologías digitales y cómo ellas integran una dimensión particular en su experiencia juvenil (Gómez Cruz, 2022; Lemus, 2017). Es decir, se enfoca en lo que hace el joven con y en la tecnología, de manera individual o colectiva.

En cambio, si se opta por un carácter no mediocentrista, entonces se apuesta por entender los usos de la tecnología en un contexto interrelacionado, por lo que no resulta importante qué se hace con la tecnología, sino de qué manera forma parte de una experiencia más amplia, cuya conexión se da con otros medios y otros factores materiales/contextuales (Meneses Cárdenas, 2022; Reguillo, 2017; Martín-Barbero, 2017).

En cualquier caso, de esta perspectiva pueden identificarse tres grandes líneas de investigación: la primera está centrada en cómo la tecnología transforma las dinámicas sociales de los jóvenes en la vida cotidiana (Martín-Barbero, 2017); la segunda de ellas está enfocada en cómo los jóvenes utilizan la tecnología para reconocerse como sujetos de acción en el espacio público y particularmente los procesos de organización en su dimensión política (Meneses Rocha, 2015; Reguillo, 2017) y; la tercera línea de investigación estudia el uso de los medios y las tecnologías dentro de las necesidades colectivas e individuales de sus procesos de socialización e identidad (Portillo Sánchez, 2020; Trejo Delarbre, 2012).

Por otro lado, se encuentra la perspectiva educativa. Esta mirada teórica sitúa su interés en analizar los desafíos, las desigualdades y las potencias que los jóvenes tienen en su relación con las TIC e Internet en tanto recursos inexorables de su formación educativa y futuro profesional (Crovi, 2020; Garay Cruz y Barrón Cruz, 2018). Esta línea ha sido ampliamente trabajada sobre todo con el cruce de la categoría género, enfatizando el impacto de las desigualdades del régimen sexo-género en las habilidades y destrezas para emplear las TIC e Internet entre hombres y mujeres, ambos cisgénero-heterosexuales (Basco y Garnero, 2020; Güereca Torres, 2018). De esta perspectiva analítica surgen al menos dos líneas de investigación importantes⁷: una enfocada en los entornos virtuales educativos y una segunda orientada a las brechas digitales de género.

⁷ Está surgiendo una línea de investigación que se relaciona de manera indirecta pues investiga las experiencias de las juventudes LGBTQ+ en las instituciones de educación superior. Esta línea deja de lado la pertinencia de las TIC e Internet, pero reconoce las experiencias de violencia que sufren estas personas (estudiantes, profesores y administrativos) en entornos escolares universitarios (Avilez Ortega, y Ayala torres, 2020).

3.2. *Prefigurar el futuro: Los jóvenes LGBTIQ+*

Los hallazgos permiten asumir que los jóvenes LGBTIQ+ prefiguran el futuro a través de las TIC e Internet de tres maneras específicas: la primera es mediante el diseño y uso de estrategias que les permite resignificar positivamente su ensamblaje sexoidentitario en Internet; la forma en que sutilmente expresan su orientación sexual, identidad y expresión de género en sus respectivos perfiles, permite erosionar la política del silencio. Esta posibilidad de recalibrar su self en Internet es resultado de la capacidad de agencia que se formaliza con el aprovechamiento de las lógicas tecno-operativas en favor de su identidad digital (Sosa y Alcaraz, 2022; Pérez Salazar, 2021).

La segunda táctica es mediante la seguridad que adquieren sobre su orientación sexual, identidad y expresión de género no normativa al encontrar, por interés o por recomendación algorítmica, contenido alusivo a las disidencias sexuales y de género. El flujo clandestino de estos temas desgasta la política de (re)nombramiento pues ofrece representaciones mediáticas que alivian la crisis existencial provocada por el sistema sexo-género (Olmedo Neri, 2024).

Finalmente, la tercera táctica se da a través de la formación, ampliación y fortalecimiento de redes de apoyo; al socializar con otros que legitiman su disidencia a la cisheteronorma, porque la comparten o porque han desmontado el sistema sexo-género dominante de su visión de mundo, los jóvenes LGBTIQ+ desvanecen la legitimidad de la política punitiva al grado de emprender un ataque frontal a sus promotores como el denunciarlos, funarlos o cuestionar sus discursos dentro del espacio digital. Estos ejercicios colectivos, asincrónicos e incorpóreos conforman nuevas formas de activismo LGBTIQ+ contemporáneo (Barnes, 2022; Martel, 2013).

4. **Discusión**

Los hallazgos encontrados tanto del análisis heurístico de la revisión bibliográfica como en el acercamiento a la experiencia de jóvenes LGBTIQ+ mexicanos ofrecen elementos para legitimar la idea de una línea de investigación en torno a la relación sujeto-tecnología que construyen los jóvenes con orientaciones sexuales, identidades y/o expresiones de género no normativas con las TIC e Internet.

En cuanto al ejercicio de metainvestigación salta la siguiente pregunta ¿dónde están, entonces, los jóvenes LGBTIQ+? Al interpretar los silencios aquí encontrados, es posible identificar sus razones y las consecuencias que ello genera más allá del campo de conocimiento (Domínguez-Ruvalcaba, 2019).

En primer lugar, las dos perspectivas y las líneas de investigación que incentivan están enfocadas en procesos particulares donde la categoría género puede o no aparecer: cuando está ausente, los trabajos se enfocan en los procesos y en las dinámicas que surgen de la relación sujeto-tecnología; cuando aparece esta categoría, el género se entiende en su acotada dimensión binaria y cisgénero-heterosexual, por lo que en la mayoría de las investigaciones contribuyen a la política del silencio descrita en apartados anteriores.

En segundo término, es importante plantear que dicho vacío también puede responder al lugar de enunciación de quienes investigan, pues al situarse favorablemente dentro del sistema sexo-género, es posible que no identifiquen las violencia ejercida contra 'los otros'. Esto significa que si quienes investigan no tienen referentes empíricos extra-investigativos (como su experiencia) antes y durante sus trabajos, puede que no consideren a las disidencias sexuales y de género porque no 'aparecen' en sus ejercicios analíticos.

Por ello resulta importante prestar atención no solo en las temáticas, sino en quienes las impulsan (Domínguez-Ruvalcaba, 2019).

A pesar de esto, existen contados trabajos que emprenden la problematización de las juventudes LGBTIQ+; estas investigaciones periféricas, retomando la propuesta de Domínguez-Ruvalcaba (2019) sobre cuirizar -esto es “abrir un espacio antihegemónico para los individuos excluidos, oprimidos y marginados” (p. 76)- desestabilizan la moral invisible dentro de la producción de conocimiento y (re)nombran a las disidencias sexuales y de género para enunciar su posición en y ante el mundo.

Estas investigaciones, que por su diseño y aportación pueden ser ubicadas en la perspectiva sociocultural, representan un esfuerzo por indagar los usos y significados que le dan los jóvenes LGBTIQ+ a las TIC e Internet dentro de su experiencia juvenil (Montoya Gastélum, 2020; Olmedo Neri, 2022, 2024; Chaparro Medina y Cervantes Hernández, 2024; Sosa y Alcaraz, 2022). Estos trabajos pueden ser tomados como un signo propio de la coyuntura histórica por la cual las disidencias sexuales y de género están irrumpiendo en las ciencias sociales mexicanas como sujetos de investigación y como sujetos productores de conocimiento científico. Ambos procesos enriquecen y tensionan las perspectivas hasta el momento inmutables sobre cómo abordar a los jóvenes y las relaciones que definen con las TIC e Internet.

Estos trabajos muestran una amplia gama de pistas analíticas que abren camino a una ampliación teórica y militancia epistémica: desde las variadas experiencias en plataformas con diversos objetivos (Montoya Gastélum, 2020; Olmedo Neri, 2024), pasando por las iniciativas en la producción de información de forma profesional (Olmedo Neri, 2022), hasta el registro de tácticas de empoderamiento mediante las cuales los jóvenes LGBTIQ+ erosionan la hegemonía del sistema sexo-género (Chaparro Medina y Cervantes Hernández, 2024; Sosa y Alcaraz, 2022). Vale la pena, entonces, observar la sintonía que guardan a partir de lo encontrado en una exploración inicial, situada en los márgenes del régimen sexo-género dominante.

Por su parte, el acercamiento con jóvenes LGBTIQ+ mexicanos abre camino a sugerentes problematizaciones sobre la preponderancia de la relación sexo-género en tanto categoría que interviene y moldea la experiencia juvenil y la relación con las TIC e Internet.

En este sentido, para que las juventudes no cisheteronormadas emprendan el diseño y construcción de un futuro emancipador, primero es necesario reconocer las desigualdades presentes en el aquí y el ahora. En este sentido, la posición de los jóvenes LGBTIQ+ en México es doblemente desfavorable: no solo vivencian la opresión imputada desde la sociedad adultocéntrica, sino que además el sistema sexo-género opera en su contra al estimular las políticas de la opresión ya descritas.

El panorama adverso que muestran los datos generados por instituciones mexicanas (CONAPRED, 2018, INEGI, 2022; Yaaj México, 2016), está presente en las trayectorias de los jóvenes entrevistados, pero con importantes matices derivados de su clase social, su adscripción territorial (urbano, semirural o rural) y el ensamblaje sexoidentitario que expresan, entre otros.

A pesar de ello, los jóvenes LGBTIQ+ entrevistados muestran que la prefiguración del futuro se hace en conjunto, esto es, de la mano de quienes se asumen como disidentes a la cisheteronorma y de quienes legitiman su ensamblaje sexoidentitario en el espacio público.

Además de ello, los hallazgos muestran que las condiciones actuales les permiten empezar a construir y vivir el futuro a través del espacio digital, esto significa, mediante el aprovechamiento de las lógicas tecno-operativas a partir de las cuales recalibran su condición subalterna (Martel, 2013).

Lo anterior es clave puesto que, para estos jóvenes, las TIC e Internet funcionan como una extensión de sus formas de socialización y presentación cognitiva/afectiva en la vida cotidiana; a través del espacio digital construyen espacios de autonomía y contrapoder a los controles que ejercen los adultos en diferentes espacios y, los cuales intentan replicar en Internet.

La necesidad de crear espacios despojados del poder y vigilancia adultocéntrica no es exclusiva de los jóvenes LGBTIQ+, por el contrario, es una demanda que comparten con sus pares cisheterosexuales pues tienen una condición subordinada común producto de su (auto)reconocimiento como jóvenes (Morduchowicz, 2008; Gordo López, García Arna, De Rivera y Díaz-Catalán, 2018; Martín-Barbero, 2017). Entonces, hacerse de lugares y dinámicas de socialización e interacción sin la intervención de los adultos es parte del sentido generacional creado y compartido por quienes se reconocen y son reconocidos como jóvenes.

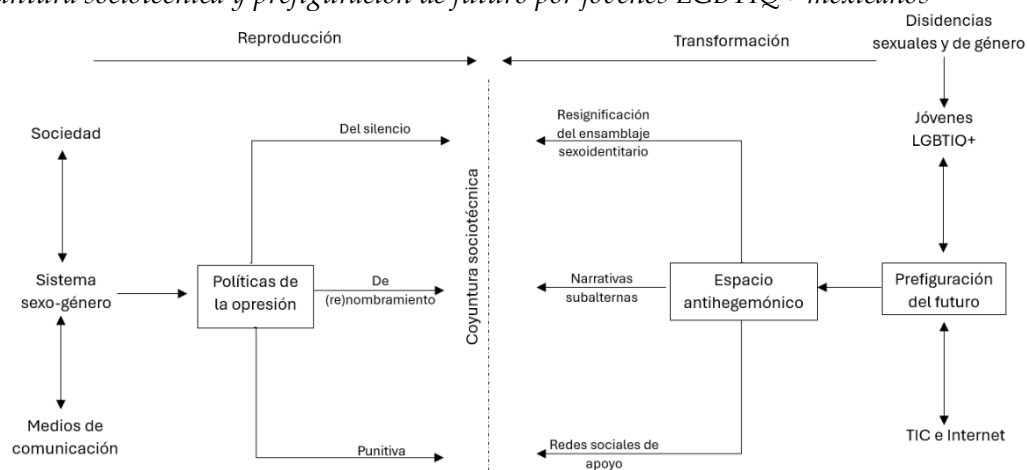
No obstante, el sistema sexo-género imperante en la cultura mexicana y transmitido en la (re)producción social motiva a las juventudes disidentes a la cisheteronorma a emprender una reapropiación tecnológica peculiar, pues el espacio digital es concebido como un lugar cuya extensión les permite distanciarse de la vigilancia adulta, por un lado, y acceder a un conjunto de narrativas y contenidos que son pensados desde la subalternidad, por otro lado.

De hecho, a partir de lo encontrado en este acercamiento a la realidad, es posible observar que dependiendo del ensamblaje sexoidentitario los contenidos buscados/consumidos varían siempre en relación a sus necesidades; De Coninck y d'Haenens (2023) encontraron que los jóvenes no binarios en Europa crean contenidos e información sobre salud mental y física; en los hallazgos situados en el contexto mexicano, los chicos cisgénero-gay buscaron/consumieron temas en Internet relacionados con su orientación sexual, así como saber con mayor detalle sobre el VIH/Sida (propagación, adquisición, tratamientos, lugares de apoyo, etc.); en el caso de las jóvenes Trans-heterosexuales, los contenidos versaron sobre el tratamiento hormonal y los procesos legales para formalizar su nombre social e identidad de género en sus documentos personales (acta de nacimiento, identificación oficial, títulos universitarios, entre otros).

Estas formas de acción conectiva ofrecen coordinadas en cuanto a la forma colaborativa en que se construyen espacios seguros por y para las disidencias sexuales y de género, así como la relevancia de esta coyuntura sociotécnica. La siguiente figura esquematiza lo planteado hasta el momento.

Figura 1.

Coyuntura sociotécnica y prefiguración de futuro por jóvenes LGBTIQ+ mexicanos



Fuente: Elaboración propia.

La preponderancia de reconocer las formas en que se violenta a las personas LGBTIQ+, paralelamente a las tácticas empleadas por estas comunidades para hacerles frente, muestra los espacios de contrapoder que la coyuntura sociotécnica genera en estos momentos al poner a los subalternos en igualdad de condiciones productivas y distributivas que los medios de comunicación

En otras palabras, y siguiendo el pensamiento gramsciano, la correlación de fuerzas se está redefiniendo pues existe una doble crisis (Frosini, 2022): la crisis de un aparato hegemónico, en este caso los medios de comunicación, así como la crisis de la ideología intencional (Liguori, 2022) puesto que una de sus bases, el sistema sexo-género, está resquebrajándose al erosionar su utilidad y por ende, su capacidad biopolítica para regular -mediante su dicotomía reconocimiento/exclusión- los ensamblajes sexoidentitarios en la sociedad mexicana.

Ubicar este terreno de desgaste y reconfiguración es clave pues con ello es posible exhibir y abordar la lucha cultural e ideológica que se desarrolla actualmente en el campo de los medios y del régimen sexo-genero, donde las disidencias a la cisheteronorma participan de múltiples maneras: sea a través de un trabajo de incidencia política para materializar sus derechos culturales, o como lo hacen los jóvenes LGBTIQ+, esto es, impulsando la resignificación de su orientación sexual, identidad y expresión de género, por un lado, y la creación de espacios antihegemónicos, por otro lado.

Ahora bien, las formas en que las TIC e Internet se acoplan a los intereses, necesidades y realidades de los jóvenes LGBTIQ+ permiten observar la novedosa capacidad de participar en la lucha cultural sobre su reconocimiento a través de los recursos tecnológicos que poseen. La dislocación producida por las innovaciones tecnológicas contribuye a la descentralización de los medios como único productor masivo de narrativas y estereotipos (Olmedo Neri, 2022); las TIC e Internet fomentan nuevas formas de interacción y enunciación de las subjetividades político-culturales de los jóvenes disidentes a la cisheteronorma (Kellner, 2020; Sosa y Alcaraz, 2022).

En este sentido, cuando los jóvenes LGBTIQ+ ponen sus habilidades y destrezas tecnológicas en relación con otros disidentes a la cisheteronorma, se materializa un sentido peculiar de complicidad como resultado de las condiciones sociales y culturales en las que se encuentran.

Dado que estos sujetos son objeto de una doble opresión -por su condición juvenil y por su disidencia sexual y de género-, la complicidad que articulan con Internet también es doble: no solo les permite construir espacios de contrapoder al orden adultocéntrico afianzado en la vida cotidiana, sino colonizar el espacio digital para darle un rasgo juvenil autónomo.

Finalmente, a partir de la relación analítica entre cultura y poder promovida por los Estudios Culturales (Hall y Mellino, 2011; Mattelart y Neveu, 2004; Stevenson, 1998), es posible indicar que tanto la metainvestigación como en la exploración empírica realizada ofrecen pistas sobre cómo los jóvenes LGBTIQ+ participan (in)conscientemente en la batalla por (re)nombrarse en la sociedad.

Es preciso que futuros investigadores enfocados en el campo de los estudios juveniles realicen ejercicios de cuirización (Domínguez-Ruvalcaba, 2019), con el fin de enrarecer sus fronteras epistemológicas y tensar sus estrategias metodológicas para exhibir los silencios en torno a aquellos jóvenes invisibilizados por el no cuestionamiento del sistema sexo-género dentro del campo disciplinar.

5. Conclusiones

Este trabajo partió de preguntarse sobre el lugar de los jóvenes LGBTIQ+ dentro de la comunicación en tanto ciencia social. Mapear su enunciación o ausencia es un signo que debe interpretarse como una oportunidad epistemológica que, indirectamente, contribuye a su reconocimiento en la vida cotidiana.

Dichas preguntas se enclavan en una coyuntura social específica pues las disidencias sexuales y de género, sean jóvenes o no, están impulsando un conjunto de transformaciones sobre los órdenes culturales, políticos y sociales de las diferentes sociedades para despojarse de la posición subordinada que han tenido como consecuencia del sistema sexo-género reproducido.

En otras palabras, la preponderancia de las poblaciones LGBTIQ+ en la vida cotidiana está obligando a que las ciencias sociales se interesen por abordar sus problemáticas, objetivos y agendas bajo procesos específicos.

En este sentido, poner atención en las formas en que los jóvenes LGBTIQ+ construyen una relación situada con las TIC e Internet permite desmenuzar las singularidades ontológicas que encarnan, así como descifrar las formas en que su posición desfavorable en la sociedad cisheteronormada y adultocéntrica contemporánea interviene en el uso y los significados que le otorgan a los dispositivos tecnológicos y el espacio digital.

Así se procedió a indagar tanto la presencia/ausencia de este sector juvenil dentro del subcampo jóvenes y comunicación, como el análisis de los hallazgos obtenidos en un trabajo de campo con jóvenes LGBTIQ+ mexicanos. Para dar sustancia epistemológica y teórica a este sector juvenil, se echó mano de las aportaciones de los Estudios Culturales sobre la relación cultura y poder, pero se robustecieron los conceptos desde una mirada situada y producida desde la subalternidad, esto es, de las aportaciones de investigadores que problematizan a las disidencias sexuales y de género.

Los resultados fueron enriquecedores. En cuanto a su presencia en el subcampo jóvenes y comunicación se encontró que existen dos perspectivas dominantes: la sociocultural y la educativa.

En ellas y sus respectivas líneas de investigación, los jóvenes disidentes a la cisheteronorma no figuran como protagonistas, pues cuando se integra la categoría género, sustentada en el sistema que los invisibiliza, las investigaciones se centran en las desigualdades de uso tecnológico entre hombres y mujeres cisheterosexuales.

Se ha planteado que las problemáticas de los jóvenes LGBTIQ+ no son percibidas por los investigadores cisheterosexuales pues ellos no tienen conocimiento experiencial sobre dichas peculiaridades y porque su propia posición en el sistema sexo-género no les permite situarse en el lugar del otro. Por ello es importante que los investigadores comiencen a cuirizar sus campos y presupuestos epistemológicos con el fin de situarse en el campo de lo abyecto.

A pesar de esto, en la perspectiva sociocultural comienzan a producirse estudios que apuestan por descifrar los usos que le dan los jóvenes LGBTIQ+ a las tecnologías digitales e Internet, dentro del marco de su experiencia juvenil.

Además, se encontró que los jóvenes impulsan (in)conscientemente una dinámica de justicia en favor de ellos y las poblaciones disidentes a la cisheteronorma pues utilizan las TIC e Internet para hacer frente a las políticas de la opresión que el sistema sexo-género despliega sistemáticamente.

Así, los jóvenes viven un futuro, primero imaginado y luego construido, a través de ser/estar en Internet, pues las lógicas tecno-operativas que les ofrecen las interfaces de las plataformas donde interactúan les permiten contrarrestar el dominio adultocéntrico y la vigilancia cisheteronormativa que reproducen en tanto componente ideológico de la cultura contemporánea.

Entonces, los recursos que ofrecen las TIC e Internet dentro de la experiencia juvenil LGBTIQ+ abre el camino a pensar en dinámicas por las que este sector prefigura el futuro. Es decir, a través de estas innovaciones tecnológicas, los jóvenes disidentes pueden vivir una experiencia situada bajo una reconfiguración a su favor de la correlación de fuerzas.

La relevancia del trabajo descansa en dos puntos clave: por un lado, la apremiante necesidad de que las perspectivas dominantes en el subcampo de los jóvenes y la comunicación amplíen sus fronteras epistémicas para otorgarle a los jóvenes LGBTIQ+ un lugar legítimo entre sus líneas de investigación; la segunda contribución es la invitación en abordar analíticamente la relación sujeto-tecnología que construyen estos jóvenes en el marco de su experiencia juvenil, la cual posee peculiaridades empíricas que no se presentan en las trayectorias de aquellos sujetos juveniles que se desarrollan bajo el auspicio del régimen sexo-género dominante.

Situar los esfuerzos analíticos en las juventudes LGBTIQ+ permite renovar el proyecto civilizatorio, político, social y cultural que construyen intersubjetivamente las disidencias sexuales y de género, pero también contribuye a observar formas concretas en que dicho proyecto futuro se vuelve asequible en el presente convulso. De manera puntual, los jóvenes disidentes a la cisheteronorma desestabilizan el poder en el que se fundamenta su opresión en la medida en que adquieren y ejercen un mayor control mediante el uso estratégico de las TIC e Internet. Entonces, este sector juvenil aprovecha las lógicas operativas para ser y hacer(se) de sus espacios seguros, autónomos y antihegemónicos para ellos y para otras personas disidentes a la cisheteronorma.

De esta manera, es necesario seguir trabajando en este campo analítico con el fin de que los ensamblajes sexoidentitarios no hegemónicos sean considerados categorías analíticas cuyas manifestaciones empíricas tienen efectos transversales y particulares en la vida cotidiana de las personas LGBTIQ+. Es imperativo seguir indagando sobre los contextos y las problemáticas que vivencian las disidencias sexogenéricas en el campo de la comunicación y la cultura para encontrar puntos comunes que permitan contribuir a desmontar las desigualdades impuestas por la ideología intencional que descansa en el sistema sexo-género.

Finalmente, estos procesos novedosos de politizar la subjetividad y la relación sujeto-tecnología no pueden desligarse de la coyuntura social y tecnológica que caracterizan los tiempos presentes. La posibilidad de (re)imaginar futuros emancipatorios para los grupos subalternos se cristaliza en momentos donde la hegemonía y su aparato se sitúan en una crisis; entonces, se está ante un momento histórico clave para incentivar la transformación del sistema o su reacomodo estructural.

6. Referencias

- Albertini, P. (2012). Medios de comunicación. En L. G. Tin (Dir.), *Diccionario de Homofobia* (pp. 338-344). Akal.
- Almaguer Covarrubias, R. (2019). Uso de tecnologías digitales desde la perspectiva generacional. En M. C. Lemus Pool, C. Bárcenas Curtis y A. S. Millán Orozco (Coords.), *Juventudes y tecnologías digitales. Tendencias y discusiones actuales en la investigación científica* (pp. 199-220). UAT-Colofón.
- Avilez Ortega, A. y Ayala Torres, L. M. [Coords.] (2020). *Violencia escolar contra estudiantes LGBT en México*. Fundación Arcoiris-CNDH.
- Baratta, G. (2022). Cultura. En G. Liguori, M. Modonesi y P. Voza (Eds.), *Diccionario gramsciano (1926-1937)* (pp. 125-131). UNICAPress.
- Barnes, N. (2022). LGBTQ Human Rights and Conservative Backlash: a Cas Study of Digital Activism in Mexico. *Internacional Journal of Arts, Humanities & Social Science*, 3(2), 1-11.
- Basco, A. I. y Garnero, P. (2020) La brecha digital de género en América Latina. En S. Bellomo y O. Oszlak (Eds.) *Desafíos de la administración pública en el contexto de la Revolución 4.0* (pp. 119-150). Konrad Adenauer Stiftung.
- Becerra Romero, A. T. (2021). Jóvenes e internet. Realidad y mitos. *Nóesis. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 24(47-2), 65-75. <https://doi.org/10.20983/noesis.2015.13.5>
- Boivin, R. R. (2014). "Se podrían evitar muchas muertas": discriminación, estigma y violencia contra minorías sexuales en México. *Sexualidad, Salud y Sociedad*, 16, 86-120. <https://doi.org/10.1590/S1984-64872014000100006>
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Anagrama.
- Brito Alvarado, X. y Levoyer, S. (2015). De la industria cultural a la cultura mediática, nuevas formas de pensar a los medios. *Razón y Palabra*, 91, 1-20. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=199541387031>
- Butler, J. (2006). *Deshacer el género*. Paidós.

- Chaparro Medina, P. M. y Cervantes Hernández, R. (2024). La construcción identitaria de jóvenes de la diversidad sexo genérica en las redes sociodigitales: prácticas performativas reivindicativas. *Revista Latina de Comunicación Social*, 83, 1-24. <https://doi.org/10.4185/rlds-2025-2311>
- Collington Goribar, M. M. y Rodríguez Morales, Z. (2010). Afectividad y sexualidad entre jóvenes. En R. Reguillo (Coord.), *Los jóvenes en México* (pp. 262-315). FCE.
- Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación [CONAPRED] (2018). *Encuesta sobre discriminación por motivos de orientación sexual e identidad de género*. CONAPRED. <https://sindis.conapred.org.mx/estadisticas/endosig/>
- Crovi, D. (2020) *Para leer la apropiación digital y la transformación de las prácticas culturales*. Tintable.
- De Coninck, D. y d'Haenens, L. (2023). Perspectivas de género sobre habilidades y actividades digitales: Comparación entre jóvenes no binarios y binarios. *Comunicar*, 75, 37-48. <https://doi.org/10.3916/C75-2023-03>
- Frosini, F. (2022). Crisis. En G. Liguori, M. Modonesi y P. Voza (Eds.), *Diccionario gramsciano (1926-1937)* (pp. 105-112). UNICAPress.
- Fuentes Navarro, R. (2019). Investigación y meta-investigación sobre comunicación en América Latina. *MATRIZES*, 13(1), 27-48. <https://doi.org/10.11606/issn.1982-8160.v13i1p27-48>
- Fuentes Navarro, R. (2022). Trayectorias sobre el campo en el campo: meta-investigación académica de la comunicación en México. *Comunicación y Sociedad*, 1-32. <https://doi.org/10.32870/cys.v2022.8538>
- Gago, V. (2017). Intelectuales, experiencia e investigación militante. *Nueva Sociedad*, 269, 65-76. https://static.nuso.org/media/articles/downloads/3.TC_Gago_268.pdf
- Gámez Guzmán, E. D., Castro Saucedo, L. K. y Juárez Bustos, X. (2023). Meta-análisis sobre la discriminación y violencia hacia la comunidad LGBTTIQ+. *Políticas Sociales Sectoriales*, 1(1), 306-331.
- Garay Cruz, L. M. y Barrón Cruz, M. J. (2018). Jóvenes universitarios, habilidades digitales y retos del futuro. En G. Ortiz Henderson (Coord.) *Juventudes digitales* (pp. 121-142). UAM-Juan Pablos Editor
- Goffman, E. (2019). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Amorrortu.
- Gómez Cruz, E. (2022). *Tecnologías vitales. Pensar las culturales digitales desde Latinoamérica*. Universidad Panamericana.
- Gómez Suárez, A. (2010). Los sistemas sexo/género en distintas sociedades: modelos analógicos y digitales. *REIS. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 120, 61-96. <https://www.redalyc.org/pdf/997/99717148003.pdf>

- González Fuentes, L. (2018). Desafíos epistémicos en Nuestra América actual: organización, saberes y militancia. *Hermenéutica Intercultural. Revista de Filosofía*, 30, 57-85. <https://ediciones.ucsh.cl/index.php/hirf/article/view/1816/1675>
- Gordo López, A., García Arnau, R., DeRivera, J. y Díaz-Catalán, C. (2018). *Jóvenes es la encrucijada digital. Itinerarios de socialización y desigualdad en los entornos digitales*. Morata.
- Güereca Torres, R. (2018) Usos y contenidos digitales. Brecha digital de género y estudiantes universitarios. En G. Ortiz Henderson (Coord.), *Juventudes digitales* (pp. 55-90). UAM-L - Juan Pablos Editor.
- Hall, S. y Mellino, M. (2011). *La cultura y el poder*. Amorrortu.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI] (2022). *Encuesta Nacional sobre Diversidad Sexual y de Género (ENDISEG)*. <https://bit.ly/469uUwr>
- Irys Gómez, S. (2018). ¿Qué me cuentas a mí, que sé tu historia? En M. K. Schuessler y M. Capistrán (Coords.). *México se escribe con J. Una historia de la cultura gay* (pp.407-418). DeBolsillo.
- Jiménez Becerra, A. (2006). El estado del arte en la investigación en las ciencias sociales. En A. Jiménez Becerra y A. Torres Carrillo (Comps.), *La práctica investigativa en ciencias sociales* (pp, 29-44). UPN.
- Kellner, D. (2011). *Cultura mediática. Estudios culturales, identidad y política entre lo moderno y lo posmoderno*. Akal.
- Kellner, D. (2020). *Media cultura. Cultural studies, identity, and politics in the contemporary moment*. Routledge.
- Lamas, M. (2000). Diferencias de sexo, género y diferencia sexual. *Cuicuilco*, 7(18), 1-24. <https://www.redalyc.org/pdf/351/35101807.pdf>
- Lemus Pool, M. C. (2019). Tendencias sobre jóvenes, cultura digital y comunicación alternativa. Apuntes para repensar la participación en los nuevos entornos digitales. En M. C. Lemus Pool, C. bárcenas Curtis y A. s. Millán Orozco (Coords.), *Juventudes y tecnologías digitales. Tendencias y discusiones actuales en la investigación científica* (pp. 95-116). UAT-Colofón.
- Lemus, M. (2017). Jóvenes frente al mundo. Las tecnologías digitales como soportes de la vida cotidiana. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 15(1), 161-172. <https://doi.org/10.11600/1692715x.1510902022016>
- Ley del Instituto Mexicano de la Juventud, Reformada, Diario Oficial de la Federación [DOF], 6 de Febrero de 1999, (México). <https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LIMJ.pdf>
- Liguori, G. (2022). Ideología. En G. Liguori, M. Modonesi y P. Voza (Eds.), *Diccionario gramsciano (1926-1937)* (pp. 265-271). UNICApres.

- Lizarraga Cruchaga, X. (2018). Un devenir de visibilidad y voces. En M. K. Schuessler y M. Capistrán (Coords.). *México se escribe con J. Una historia de la cultura gay* (pp. 385-406). DeBolsillo.
- Lull, J. (2009). *Medios, comunicación, cultura*. Amorrortu.
- Maigret, E. (2024). *Sociología de la comunicación y de los medios*. FCE.
- Markham, A. N. (2015). Los métodos, políticas y lineamientos éticos de representación en la etnografía online. En N. K. Denzin y N. S. Lincoln (Comps.), *Manual de investigación cualitativa* (pp. 316-368). Gedisa.
- Martel, F. (2013). *Global gay. Cómo la revolución gay está cambiando el mundo*. Taurus.
- Martín-Barbero, J. (2017). *Jóvenes entre el palimpsesto y el hipertexto*. NED.
- Mattelart, A. y Neveu, E. (2004). *Introducción a los estudios culturales*. Paidós.
- Medina Trejo, J. A. (2015). *Representación social de los homosexuales en los medios de comunicación: devenir, estigmas y la lucha por la igualdad*. UACM.
- Mendoza-Pérez, J. C., Trejo-Hernández, J. C., Olmedo-Neri, R. A., Vega-Cauich, J. I., Lozano-Verduzco, I. y Craig, S. (2023). Microaggressions based on sexual orientation and the mental health of gay men youth in three Mexican Cities. *Journal of LGBT Youth*, 21(3), 469-489. <https://doi.org/10.1080/19361653.2023.2185336>
- Meneses Cárdenas, J. A. (2022). Joven, zapoteco, migrante, universitario, carón, hip hopero. Trozos de una biografía digital. En J. G. Rivera González (Coord.), *Juventudes y ruralidades en el México del siglo XXI* (pp. 111-138). UASLP.
- Meneses Rocha, M. E. (2015). *Ciberutopías*. México, México: Tecnológico de Monterrey-Porrúa.
- Molina Montoya, N. P. (2005). Herramientas para investigar ¿Qué es el estado del arte? *Ciencia y Tecnología para la Salud Visual y Ocular*, 5, 73-75.
- Montoya Gastélum, G. (2020). "Soy una mujer trans, si no sabes qué es ser una mujer trans, te voy a explicar". La construcción de intimidad juvenil y la gestión de expectativas amorosas y sexuales en la era digital. En E. Pérez Reséndiz, y G. Montoya Gastélum (Coords.), *Jóvenes entre plataformas sociodigitales: culturas digitales en México* (pp. 151-198). UNAM.
- Morduchowicz, R. (2008). *La generación multimedia*. Paidós.
- Olmedo Neri, R. A. (2022). Medios LGBT+ en internet: experiencias de comunicación e información en México. *Nóesis. Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, 31(62), 41-59. <https://doi.org/10.20983/noesis.2022.2.3>
- Olmedo Neri, R. A. (2023). Comunicación en pandemia. Implicaciones tecnológicas y simbólicas en la experiencia de jóvenes universitarios. *Universitas XXI*, 39, 139-160. <https://doi.org/10.17163/uni.n39.2023.06>

- Olmedo Neri, R. A. (2024). Jóvenes LGBT+ en México: socialidad y tensión en Internet. En A. Villanueva Mendoza y E. Casas Cárdenas (Coords.), *Estudios contemporáneos sobre inclusión y equidad en México* (pp. 99-118). UAT-Colofón. <https://acortar.link/hRpN50>
- Ouardi, S. (2012). Publicidad. En L. G. Tin (Dir.), *Diccionario de Homofobia* (pp. 405-408). Akal.
- Pérez Salazar, G. (2021). *Identidad y virtualidad. Aproximaciones desde la comunicación*. Tintable.
- Pink, S., Horst, H., Postill, J., Hjorth, L., Lewis, T. y Tacchi, J. (2016). *Etnografía digital. Principios y práctica*. Ediciones Morata.
- Portillo Sánchez, M. (2020). Imágenes culturales de los jóvenes en las pantallas. En M. Portillo Sánchez, y J. Palacios (Coords.), *Comunicación y cultura. Perspectivas para la reconfiguración de identidades, nuevas disputas por el poder, consumos e industrias culturales en tiempos de convergencia digital* (pp. 71-82). Universidad Iberoamericana.
- Reguillo, R. (2010) La condición juvenil en el México contemporáneo: Biografías, incertidumbres y lugares. En R. Reguillo (Coord.), *Los jóvenes en México* (pp. 395-429). FCE.
- Reguillo, R. (2017). *Paisajes insurrectos*. ITESO.
- Rendueles, C. (2017). *Gramsci. Escritos (Antología)*. Alianza Editorial.
- Saraví, G. A. (2018). *Juventudes fragmentadas. Socialización, clase y cultura en la construcción de la desigualdad*. CLACSO-CIESAS.
- Sosa, G. y Alcaraz, E. (2022). V. Procesos de individualización en el espacio digital: algunos apuntes hacia la construcción del *self digital* en la comunidad LGBT en México. En A. M. Bacca Mejía (Coord.), *Individualización y derechos al libre desarrollo de la personalidad. Aproximaciones al cambio social y jurídico en México y Colombia* (pp. 185-216). UNAM-DGAPA.
- Stevenson, N. (1998). *Culturas mediáticas. Teoría social y comunicación masiva*. Amorrortu.
- Trejo Delarbre, R. (2012). Somos constelaciones. Medios tradicionales y redes sociales en la construcción de la identidad. *Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación*, 9(17), 27-38.
- Urteaga Castro-Pozo, M. (2010). Género, clase y etnia. Los modos de ser joven. En R. Reguillo (Coord.), *Los jóvenes en México* (pp. 15-51). FCE.
- Winocur, R. (2009). *Robinson Crusoe ya tiene celular*. UAM-Siglo XXI.
- Yaaj México (2016). *Encuesta Nacional sobre Discriminación y Juventudes LGBTI*. CONAPRED. <https://issuu.com/yaajmexico/docs/encuesta-baja>

Este artículo deriva de una investigación doctoral terminada. Lo aquí planteado es una profundización teórica-analítica sobre la problematización del objeto de estudio a partir de los resultados obtenidos.

AUTOR:

Raul Anthony Olmedo Neri Nombre

Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México.

Doctor en Ciencias Políticas y Sociales por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Profesor Asociado C, Tiempo Completo adscrito al Centro de Estudios en Ciencias de la Comunicación, en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Sus líneas de investigación son: estudios culturales, activismo digital, estudios LGBT+, publicidad, TIC y vida cotidiana. Ha obtenido diversos reconocimientos internacionales en la categoría de jóvenes investigadores; a la par ha obtenido becas de investigación por parte de instituciones como CLACSO y el Centro CALAS. Finalmente, ha publicado más de 50 artículos y capítulos de libro sobre las líneas de investigación mencionadas.

raul.olmedo@politicas.unam.mx

Índice H: 12

Orcid ID: <https://orcid.org/0000-0001-5318-0170>

Scopus ID: <https://www.scopus.com/authid/detail.uri?authorId=58193847300>

Google Scholar: <https://scholar.google.com/citations?user=Asz-qmEfAF4C&hl=en>

ResearchGate: <https://www.researchgate.net/profile/Raul-Olmedo-Neri>

Academia.edu: <https://unam1.academia.edu/RaulAnthonyOlmedoNeri>